

JORGE BRIOSO

Al modo de Narciso

Especulaciones estéticas



Edición: Sandra Rossi Britto & Pablo de Cuba Soria
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustración de cubierta: Geandy Pavón

© Jorge Brioso, 2023
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2023

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 978-1-961722-14-9

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

*A mis padres, Jorge Brioso y Caridad Bascó,
a quienes les debo todo.*

PRÓLOGO

La crítica de la literatura y el arte, en los tiempos del Chat GPT, afronta el reto de hacer inteligible la enorme complejidad que revisten los lenguajes para hablar del drama humano en su inabarcable variedad. Jorge Brioso, en *Al modo de Narciso. Especulaciones estéticas*, asume y resuelve magistralmente este reto. Valiéndose del mito de Narciso y una audaz especulación estética, Brioso nos adentra en la comprensión de la literatura y el arte contemporáneos desde una visión crítica, donde ensayar —especular— es ampliar los límites sobre la percepción de la realidad. No obstante, algo debe quedar claro: lo que nos dicen estos ensayos es que los mecanismos críticos, las herramientas investigativas para pulsar la realidad, van siempre por detrás de ella, están siempre desactualizadas. Cualquier *update* de la percepción, por múltiples y abarcadores que sean sus vectores para hacer un *upgrade* de nuestra sensorialidad, nacen siempre con defectos de fábrica. Aun cuando puedan culminar su tarea con el mayor rigor posible, los resultados serán siempre deficitarios. La única manera en que hoy se puede hablar de realidad es a partir de la creación de algoritmos que aspiran a cartografiar todo lo que hay. El mapa como herramienta moderna que registra territorios, bordes, fronteras o límites es ya un

obsoleto total. Google Map es hoy, en su absoluta virtualidad, la realidad más absoluta.

En *Al modo de Narciso. Especulaciones estéticas*, con un estilo ensayístico apoyado en la investigación filológica, pero también en el archivo sociocultural, Brioso explica (comunica) la naturaleza contradictoria del hecho artístico y literario, aborda las dinámicas propias y las singularidades del lenguaje para especialistas o entendidos en las materias. Los ensayos aquí reunidos, donde la actualidad del arte contemporáneo se entrelaza con interpretaciones contemporáneas de la literatura antigua y moderna, recuperan una visión de la cultura occidental cuya interpretación no acude al narcisismo, esa obsesión por ver la imagen propia reflejada en todo lo que nos rodea, sino que se adentra en el mito de Narciso, en la pulsión que emite su imagen, su reflejo, que revela lo que nadie ve: el propio rostro y la espalda del mundo. Y esto se debe a que Narciso, como nos dice el autor de este volumen, “de tanto mirarse, no puede conocer la imagen que lo refleja: de tanto reflexionar nunca descubre su espejo. Reflejar el mundo y reflexionar sobre él son tareas que si se intentan al unísono pueden acarrear la muerte”.

Si la realidad ya no tiene asidero ni en lo que vemos, ni en lo que olemos, ni en lo que tocamos, ni en lo que saboreamos, ni tampoco en lo que escuchamos; entonces la vida ya no puede ser vivida sino a través de prótesis, a través de una virtualidad que se reconoce como tal, que aspira a seguirle el trazo a lo vivo, incluso cuando se separa de nuestra vida, cuando la inercia lo hala hacia lo inorgánico. Las prótesis sirven

para vislumbrar ese más allá del origen, esa huida fuera del orden que el principio proponía para la realidad. o sin fondo, le llama Deleuze refiriéndose a la pulsión de muerte freudiana. Lo sin fondo que es lo que sostiene y posibilita el fundamento. Lo trascendental, también le llama Deleuze, pues explica lo que hace posible que un principio rijan un territorio, un dominio, una zona de lo real.

Sin embargo, en este sentido solo se puede especular —como aclara Freud en *Más allá del principio del placer*—, que es lo contrario de aspirar a construir un mapa virtual que incluya todo el mundo real. Eso, justamente, es lo que hace Briosio en estos ensayos. Especular sobre un universo que, mientras más crece, menos espacio deja al humano. Esa es la tarea que creo le toca a los pensadores de este siglo en que vivimos y que este libro asume de forma magistral.

DENNYS MATOS LEYVA

AGRACECIMIENTOS

La escritura es una labor solitaria. La creación de un libro, no. Muchos son los amigos que han leído estos textos y me han ayudado a editarlos. Quiero mencionar en primer lugar a Sandra Rossi que ha hecho la lectura completa del manuscrito y lo ha maquetado. Modesto Milanés me ayudó a ordenar los ensayos y a darle coherencia a este volumen. Leyeron al menos uno de los ensayos de este libro y me ayudaron a pulirlos: Teresa Arsuaga, Ingrid Brioso (mi hermana), María Antonia Cabrera Arús, José Cerna Bazán, Teresa Delgado, Jesús Miguel Díaz Álvarez, Néstor Díaz de Villegas, Paul Firbas, Álvaro Galmés, Javier Gomá, José María Herrera, José Lasaga, Héctor Melo, Joaquín Álvaro Mendieta (Coque), Adrián Morales, José Muñoz Millanes, Celia Pérez Ventura, Enrique del Risco, Fernando Rivera, Pablo Ruíz, Jorge Salcedo y Enrico Mario Santí.

Mi vínculo con el mundo del arte tiene nombre y apellidos: Dennys Matos Leyva. Gracias a las invitaciones que me hizo a colaborar en sus proyectos curatoriales escribí los ensayos dedicados a la pintura que aparecen en este volumen.

Quiero agradecer a los pintores Gustavo Acosta, Néstor Arenas, Humberto Calzada, Mateo Maté, Guillermo Portieles, José Arturo Martín y Javier Sicilia, y al cineasta

Eliecer Jiménez Almeida, por haberme facilitado imágenes de su obra con las que ilustrar lo escrito. Geandy Pavón no solo me cedió imágenes para el artículo dedicado a su obra, sino que diseñó la que ilustra este libro.

A mis hermanos Cachi, Omar, Ingrid, Isabel y Roberto, por el cariño y la complicidad. A Yansi Pérez, “la Chiz”, la compañía y el amor incondicional en los últimos veintitrés años.

PREFACIO

Pensar en tiempo de imagen

I- Introducción

“ahora vemos en un espejo, en enigmas”.

PABLO DE TARSO, *Corintios*

La figura tutelar de este libro, como indica su título, es Narciso. No el que se ve a sí mismo en todo lo que mira y que convirtió en tendencia un freudismo pop, sino aquel que rememora Ovidio, el que descubre en una fuente lo que sus ojos le ocultan: el propio rostro y lo que se yergue en el dorso de su mirada.

Quien escribe este libro, como Narciso, especula. Piensa a través de reflejos, sombras e imágenes. Intenta por este medio asomarse a lo que ninguna reflexión puede dilucidar: la espalda del mundo, el antecedente que sostiene a toda mirada. La obra de arte vive en un *interregno* temporal, entre el ya y el aún no —a esta carencia de aquí y ahora le llamaba Levinas entretiem-
po—, entre lo que eternamente acaba de pasar y lo que siempre está por acontecer. La imagen abre las puertas del pensamiento a aquello que no comparece ante ninguna conciencia, lo que no es fenómeno. Lo que se sitúa antes y fuera del mundo, o después y más allá de él, solo puede ser pensado en tiempo de imagen.

II- Narciso. Alegoría moral sobre la muerte y la especulación

*“spem sine corpore amat, corpus putat esse,
quod umbra est” (417).*

(“esperanza sin cuerpo ama, piensa que es cuerpo
lo que sombra es”).

OVIDIO. *Metamorfosis III*

“Según el sabio, el error de Narciso no era perseguir una sombra, sino querer aprehenderse y comprenderse como una imagen, como una imitación perfecta de su idea, como su icono”.

MASSIMO CACCIARI. “Narciso, o de la pintura”.
El dios que baila

En la versión del mito que cuenta Ovidio, lo primero que sabemos de Narciso, por boca de Tiresias, es una profecía: solo llegará a viejo si no alcanza a conocerse. La fórmula que utiliza Tiresias en el texto latino —*si se non noverit*— es una variante del *nosce te ipsum* (conócete a ti mismo), la célebre inscripción delfica que Sócrates colocó en el centro del ejercicio filosófico. La variable del conócete a ti mismo que se activa a través de la figura de Narciso solo se puede alcanzar, como se verá muy pronto, *por espejo y en enigma*.

El mito de Narciso ata en una sola historia la muerte y la especulación.

Pero si se quiere ser exacto, y esto lo ignoran casi todos los exégetas de este mito, hay que aclarar que la historia de Narciso es parte de la historia de Tiresias.

Tiresias, antes de ser profeta, era un experto en el deseo, pues primero había sido hombre, luego mujer, y más tarde había recobrado su condición masculina. A él acudió Zeus cuando trataba de dirimir una disputa con Hera sobre quién tenía mayor placer erótico las mujeres o los hombres. Tiresias contestó que las mujeres y Hera, irritada por eso, le quitó el sentido de la visión. Zeus, en compensación, le regaló el don de la profecía. La dádiva que le fue otorgada a Tiresias constituye un más allá del principio que rige el placer; y aquí, como en Freud, el más allá remite a un momento primario, primitivo, radicalmente arcaico. Queda planteada la paradoja: el futuro solo se le abre a lo más primitivo, a lo incontestablemente primordial y arcaico; lo ancestral no tiene lengua propia, solo habla a través del lenguaje de la profecía.

Puede predecir lo que pasará, leer en lo que no ha sido escrito, según esta historia, quien es incapaz de dar cuenta de lo que tiene delante de sus ojos y, a la vez, conoce todas las formas del deseo.

La historia de Narciso se cuenta para demostrar-nos, primero, cómo se cumple el enigma de una profecía que, a primera vista, parecería banal. Si el tipo de conocimiento al que se refiere Tiresias es un conocimiento profundo, un conocimiento auténtico, Narciso llegará a la vejez sin mucho percance ya que nadie

alcanza ese tipo de saber. Si se habla del conocimiento más o menos superficial que tenemos todos los humanos sobre nosotros mismos, entonces Narciso morirá muy joven, apenas empiece a tener alguna idea de quién es. En ambos casos, la profecía parece inútil.

Pero, ¿qué se intenta revelar entonces?

El mito de Narciso cuenta la historia de dos formas de veto al conocimiento.

La historia de Eco, que los dioses condenan a no poder expresar nunca lo que piensa, porque solo puede repetir lo que otros dicen. La historia de un personaje cuya voz es solo exterior, reflejo de lo que escucha en otros pero nunca de su propio mundo. La pérdida de la voz propia —causa de su muerte— arrastra al cuerpo. Eco pierde dos de los anclajes esenciales que tiene la vida humana: el cuerpo y la voz interior, emblemas de la conciencia.

Si el cuerpo de Eco se deshace en múltiples voces, la imagen que descubre Narciso en la fuente no puede ser incorporada en ninguno. Narciso que prefería morir antes que dejarse atrapar y satisfacer el goce ajeno, muere porque es incapaz de asir a lo único que ama: lo que es más suyo pero solo los otros han podido ver, su propio rostro.

El veto al conocimiento ocurre en cada uno de estos personajes de modo diferente y en una irónica relación con el espejo. Quien es solo espejo acústico, nunca podrá reconocerse en su propia voz; quien puede poseer todo lo que ve, porque todos lo aman, porque es deseado por todos, sean hombres o mujeres, no puede descubrirse, ni poseer la imagen propia, lo

que termina costándole la vida, como había profetizado Tiresias. No se puede gozar de lo que solo a uno le pertenece.

Eco, de tanto ser espejo y reflejo del mundo, no puede reflexionar, encontrarle una resonancia interna a su voz. Narciso, de tanto mirarse, no puede conocer la imagen que lo refleja: de tanto reflexionar nunca descubre su espejo. Quien logra ser idéntica a los otros, ser un puro reflejo del mundo, no tiene nada propio, interior; quien solo mira hacia dentro, no puede reconocerse en aquello que solo ha visto en los otros, un rostro. Reflejar el mundo y reflexionar sobre él —el inglés intenta reconciliar estas dos tareas incompatibles al usar el mismo verbo para ellas: *reflect*— son tareas que si se intentan al unísono pueden acarrear la muerte.

ÍNDICE

Prólogo / 9

Prefacio. Pensar en tiempo de imagen

I- Introducción / 17

II- Narciso. Alegoría moral sobre la muerte y la especulación / 18

III- Más allá del principio / 22

V- Conclusión / 28

Ensayos

La forma y lo informe I / 33

El ruido y el adiós / 43

La forma y lo informe II / 47

Descort / 55

Como Kant y como un asno / 59

Literatura y filosofía / 65

Vanitas y fotografía / 69

Cómo imaginar el tiempo en el que todo vuelva a ser como nunca fue / 75

Genealogías o el pudor de la infamia / 83

- Entre ruinas y arabescos / 91
- Los misterios del habitar o la búsqueda del universal concreto / 95
- Historias de *nadie*. La poética de la desolación / 115
- La hospitalidad de lo inhóspito / 123
- Fobia ante el olvido / 133
- Del no lugar al buen lugar / 141
- Usufructo o trabajar para el inglés / 155